

sindical; por la unidad de acción entre las organizaciones sindicales y las organizaciones campesinas (como bien decía el camarada Carrillo); por la unión del pueblo mexicano, organizado en un verdadero Frente Popular.

Todo esto en función del reforzamiento y desarrollo del Partido del proletariado, para que adquiriera la hegemonía en la revolución democrático burguesa, por el gran Partido marxista-leninista. Esos problemas que son los problemas de la revolución mexicana, deben discutirse públicamente; qué camino se debe seguir para consolidar y ampliar las conquistas de la revolución, por la participación directa de las masas, por que haya representantes auténticos de los obreros y de los campesinos en los órganos del poder, por su intervención directa en la discusión y solución de sus problemas y terminar de una vez para siempre con ese concepto criollo de la democracia, de que unos grupos de élite, son los monopolizadores de la revolución y en nombre de ella hacen y deshacen sin consultar al pueblo y a veces contra su voluntad.

En ese terreno de la discusión política, pública, aquílataremos posiciones políticas, demostraremos la justeza de nuestra táctica y de nuestra línea política, ganaremos a los revolucionarios sinceros para la causa del comunismo y educaremos al pueblo para que defienda a la revolución. El problema del gran partido marxista-leninista hay que plantearlo así en el terreno político, en función del desarrollo de la revolución y no planteando el problema de Toledano y de los compañeros que le siguen, como el problema de quién será el dirigente del Partido, si Toledano o Laborde, si éste o aquel camarada. Los dirigentes del Partido, los dirigentes de la revolución no se forman a través del derecho de antigüedad o se imponen a las masas, por conciliábulos entre amigos. Dirigentes del Partido y de la revolución serán los que por su abnegación, por su espíritu de sacrificio, por su

